



NÚMERO 729

4 DE DICIEMBRE DE 1911

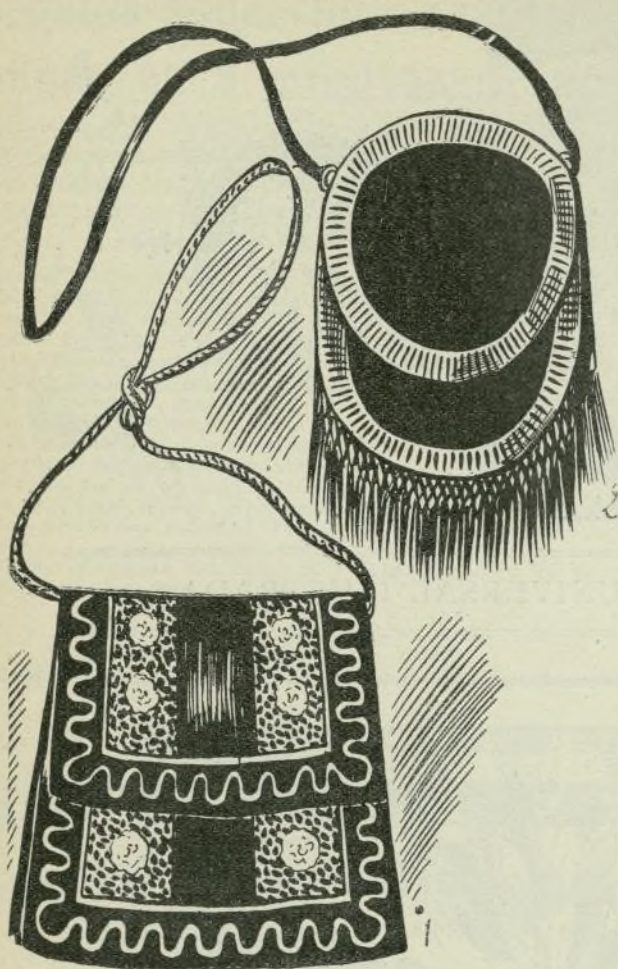
AÑO XXIX

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de visita





4.—Dos bolsas de fantasía

## SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — La mansión del silencio (conclusión). — Recetas culinarias.

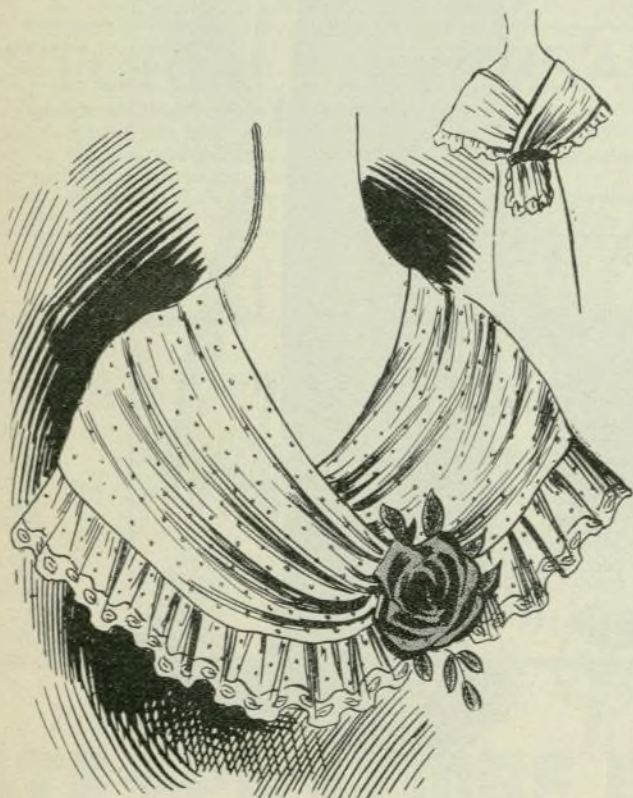
GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de visita. — 4. Dos bolsas de fantasía. — 5. Dos bolsas de fantasía. — 6. Pañoleta cruzada de encaje. — 7. Pañoleta de tul. — 8. Chorrera de linón y Volantes de bordado inglés y de linón. — 9 y 10. Mantel para te. — 11. Traje de cachemira. — 12 á 18. Panorama de trajes variados.

HOJA DE PATRONES NÚM. 729. — Tres prendas de última novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 729. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de niña.

## EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 729. — Traje y delantal para niña, cubrecorsé y traje de niño. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.



7.—Pañoleta de tul



6.—Pañoleta cruzada de encaje

V. Vestidito ablusado para criatura, de lana escocesa, adornado de bieses de paño azul pálido, en la falda, las mangas y orlando el escote. Peto de guipur.

VI. Abriguito de niña, de tartán gris lagarto, abrochado al bies por cinco botones de nácar. Mangas de mujick. Cuello y puños de piel de astracán.

## DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 3. TRAJES DE VISITA.

I. Traje de paño negro y falda, con delantal bastante ancho, rodeada por detrás de una tira de paño bordada de trencilla. Bordados de trencilla en las solapas y el coselete, visible á ambos lados. Cuello, solapas y bocamangas bordadas de trencilla. Cuello, peto y segundas mangas de guipur. Sombrero encajado de satiné negro, guarnecido de un doble penacho blanco.

II. Traje de satiné abrochado á un lado con botones y pequeñas presillas de trencilla; grandes solapas de terciopelo orladas de cordones, en la falda y el cuerpo; bocamangas de las mangas adecuadas. Bies doble de terciopelo como cinturón. Cuello y peto de Guipur. Camiseta fruncida de muselina de seda. Sombrero de terciopelo orlado de plumas rizadas y guarnecido de una gran pluma llorona.

III. Traje de vestir. Falda de hechura de funda de terciopelo con pequeña cola; túnica y cuerpo de paño de seda con



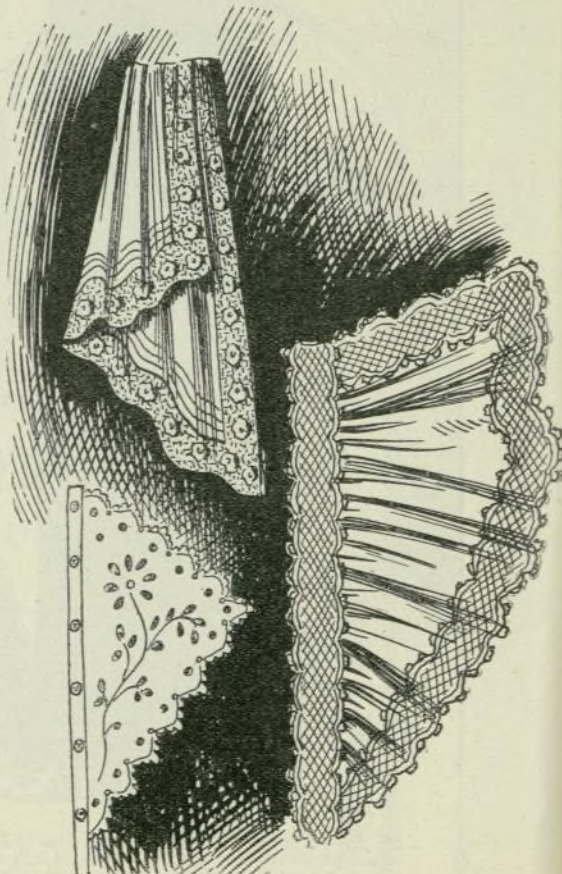
5.—Dos bolsas de fantasía

cuello y bocamangas de terciopelo. Un borde de terciopelo en la cintura. Camiseta de guipur; cuello y peto de tul. Toca de piel de armiño con copa drapeada de terciopelo. Escarpela penacho colocado á un lado.

4. DOS BOLSAS DE FANTASÍA. El número 1 es de forma cuadrada, de terciopelo negro, adornada de bordado de trencilla de oro y aplicaciones de encaje de oro también. El número 2 es de forma redonda guarnecida de galón de oro y de una franja de seda.

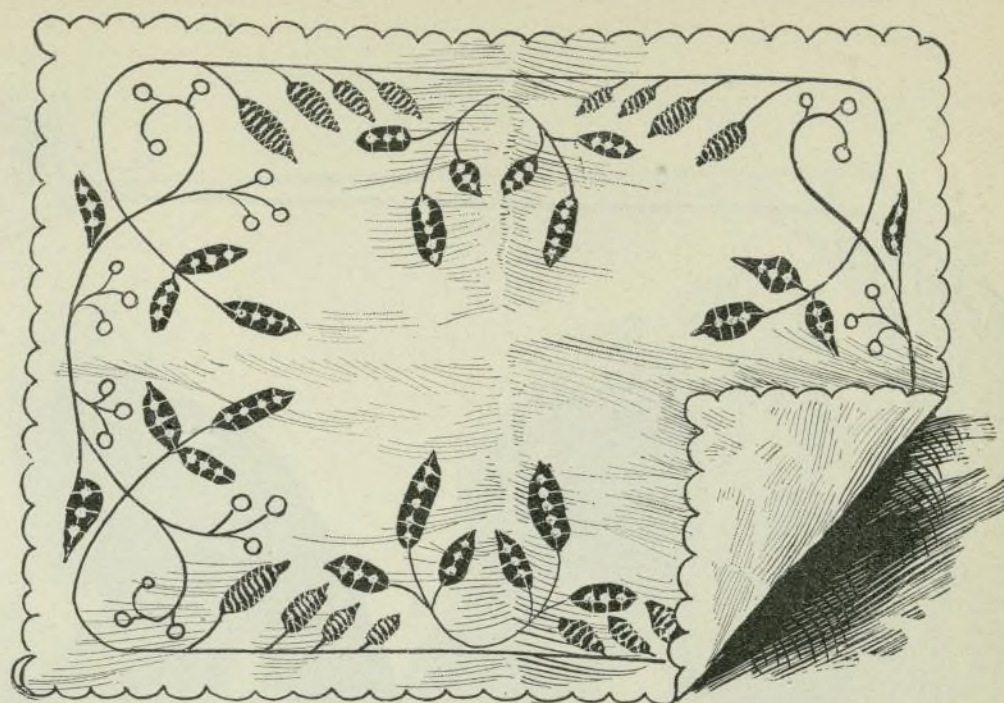
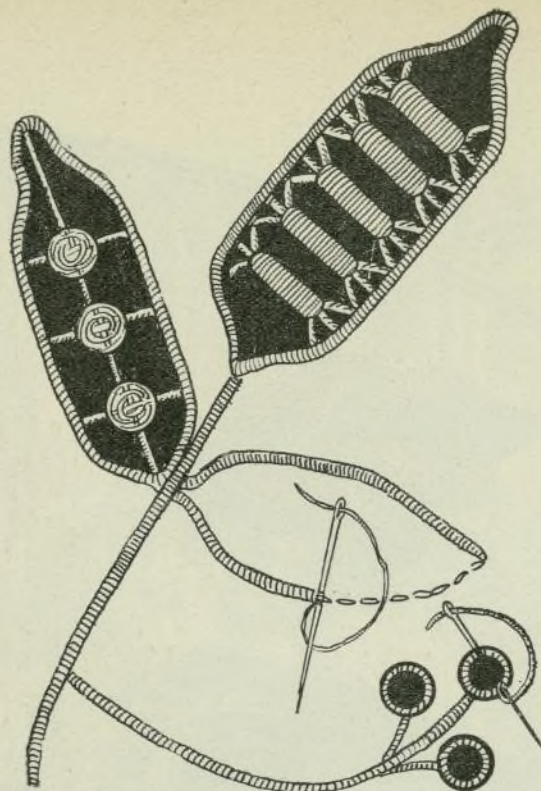
5. BOLSAS DE FANTASÍA. El número 3 es de terciopelo negro con montura de metal cincelado y franja de seda. El núm. 4 es igualmente de terciopelo, adornada con galón y de trencilla de oro, con aplicaciones de encaje de oro, y guarnecida de borlas de seda.

6. PAÑOLETA de encaje, cruzada. El núm. 6 es de cres-



8.—Chorrera de linón y Volantes





9 y 10.—Mantel para te

pón de China con franja y una gran solapa de guipur á un lado. Lazo de raso junto al tallo.

7. PAÑOLETA, de tul bordado cruzada y orlada de un volante de tul y encaje. Por detrás, esta pañoleta lleva un pequeño faldón de hechura de frac.

8. CHORRERA de linón bordado y de encaje de Irlanda. Volante de bordado inglés festoneado. Volante de linón orlado de encaje de Cluny.

9 y 10. MANTEL PARA TE, de tela antigua con dibujos de follaje calado según el modelo que presentamos de tamaño natural número 9. Se borda con sedas de distintos colores.

11. TRAJE de cachemira. Falda de hechura de funda lisa y túnica larga adornada de una ancha tira listada y de una franja con borlitas. El cuerpo se recorta sobre un canesú de tela listada, al cual queda prendido por varios botones. Bocamangas adecuadas al canesú. El talle va fruncido por dos presillas. Sombrero de satiné blanco, forrado de terciopelo negro y guarnecido de una magnífica pluma llorona.

12 á 18. PANORAMA DE TRAJES VARIADOS.

I. Traje estilo sastre, de terciopelo ó lana con grandes costadillos. Falda recta abrochada á un lado con botones de terciopelo por el borde, rodeada en su parte inferior de una tira listada al través. Chaqueta con aldeta suelta con las listas al través, abrochada por tres botones de terciopelo. Cuello y bocamangas de terciopelo. Solapas de tisú.

II. Traje de cachemira guarnecido de galones de trencilla negra y trencilla lisa. Falda-funda con canesú figurado con galón de trencilla, adornado de botones colocados á un lado. Cuerpo adornado de galones de trencilla en forma de tirantes, orlando el delantero de guipur. Botones en las hombreras y galones de trencilla adornan la parte inferior de las mangas.

III. Traje de satiné color habana. Falda-funda con pequeña cola, abierta sobre una quilla de terciopelo color de violeta, listado de galón color de avellana, adornado con botoncitos de oro; el mismo adorno en el peto del cuerpo y en las mangas. Cuello y petillo de encaje.

IV. Traje de tafetán color de fresa. Falda montante sujeta al talle por varios frunces, adornada de cintas de terciopelo dibujando varias ondas ó puntas á cada lado de una quilla adornada de botones. Cuerpo corto de talle con canesú orlado de terciopelo y adornado de botones; bocamangas adecuadas. Cuello y pelo de tul.

V. Traje de terciopelo azul Francia; falda con pequeña cola orlada de terciopelo color de kaki y solapas de paño blanco bordado y orlado de terciopelo; bocamangas de terciopelo color de kaki. Cinturón de terciopelo azul con bieses de terciopelo color de kaki.

VI. Traje de terciopelo con costados de tela agamuzada. Falda recta abrochada á un lado bajo una tira de terciopelo cortado al través. Adorno adecuado en el cuerpo en el tirante y la tirilla que orla el escote. Solapa, chaleco y cinturón de terciopelo liso. Cuello y peto de guipur.

VII. Traje de paño color violeta. Falda-funda con pequeña cola; cuerpo abierto sobre un delantero de seda escocesa; puños de las mangas adecuadas. Cuello y pequeño canesú de raso blanco bordado de trencilla y peto de tul. Cinturón chal con franja de seda flexible color de violeta.

## VARIEDADES

### Para los onicófagos ó comedores de uñas

De todas las costumbres viciosas ó peligrosas, la de roerse las uñas es ciertamente la más frecuente. He aquí por qué se le ha dado el nombre de onicofagia.



11.—Traje de cachemira

No se ha concedido todavía á la onicofagia atención suficiente. Dos consideraciones deben tenerse en cuenta: esta costumbre — vicio, mejor dicho — tiene por efecto llevar constantemente á la boca el polvo recogido en la mano. Esta ingestión de microbios patógenos es una verdadera fuente de enfermedades. Además, la materia córnea de la uña, la queratina, es tóxica. Esta es la causa de que todos los onicófagos padecen enfermedades gastro-intestinales.

Desde el punto de vista de la higiene profesional, es también de lamentar esta costumbre, que tiene por consecuencia el redondear el extremo de la falange y producir una especie de corona en la parte superior de la uña, lo que hace inútil á las manos para ciertos trabajos manuales.

Cuando se estudia las condiciones en que ha podido nacer tal costumbre, se encuentra la explicación en el instinto que tienen los pequeños de chupar su dedo pulgar; este impulso primitivo se continúa automática é inconscientemente. Pero en ciertos onicófagos esta costumbre aparece bastante tarde; son estos casos los que los médicos llaman un «reflejo psíquico».

Es raro que, buscando entre los ascendientes, no se encuentre ejemplos de que practicaran el mismo vicio ó costumbre, como quiera llamársele. Sabido es que una de las propiedades del sistema nervioso más dignas de llamar la atención, es la tendencia á la actividad automática. El cumplimiento de un acto y su repetición inmediata tienden á ejecutarlo de nuevo, y pronto esta tendencia no tarda en ser irresistible cuando la conciencia no vigila y la observación no promueve una lucha enérgica contra esta costumbre automática. Pero, la impulsión y el automatismo — valga la palabra — no son los indicios que caracterizan el estado psicológico del degenerado.

Así, pues, roerse las uñas, es probar el estado de degeneración de un individuo. Parece también, que la onicofagia está siempre relacionada con otras manifestaciones de degeneración, tales como la incontinencia de orina, las tendencias impulsivas, los terrores nocturnos, etc. Podría citar á un periodista francés muy conocido que cede á esta tentación: sano de espíritu y robusto, tiene una gran tendencia á escribir revistas de fin de año.

En una escuela municipal de 256 alumnos examinados, se ha encontrado 63 roedores de uñas, ó sea un onicófago por cada cinco alumnos. En un liceo, la proporción de los roedores de uñas es un poco menos elevada. En algunos exámenes practicados en varias escuelas de pueblos no se ha encontrado sino á roedores de uñas. En una escuela mixta, de 29 niños, había 6 roedores de uñas (20 por 100), y de 21 niñas, había 11, ó sea un 52 por 100.

En un establecimiento de segunda enseñanza de niñas, de 207 alumnas, 61 se roían las uñas (15 las de las dos manos y las otras las de una). En una escuela superior que contaba 52 alumnos de 12 á 17 años, 16 practicaban la onicofagia. He aquí una cosa no muy halagadora para el porvenir de la raza, si todo roedor de uñas es un degenerado, es decir, un candidato á la locura.

Estos chicos no se roen solamente las uñas, sino que roen también su mango. En una escuela masculina, hay 38 por 100 de chicos que roen su mango; 13 alumnos de una escuela de ciudad tienen igualmente una pasión glotona por la madera.





12 Á 18.—PANORAMA DE TRAJES VARIADOS



Todo esto es inquietante para la salud de la generación; es una mala costumbre á la que es necesario un rápido remedio. Se preconiza la sugestión, que ha prestado en algunas circunstancias grandes remedios. El Dr. Berillon, el anti-onicófago, tuvo que curar un onicófago considerado como incurable. Se le habían aplicado todos los remedios; hasta llegó á ponerse en los dedos materias amargas y una especie de tapones de caucho. El infeliz en su locura de roerse la extremidad de las falanges, casi no tenía uñas; no podía abrocharse los botones de sus vestidos. El Dr. Bérillon lo sugestionó; ocho días después las uñas de los dedos habían vuelto á crecer; un mes después sus uñas tenían un centímetro de largo. La curación de los males engendrados por su manía fué completa.

#### La coquetería femenina hace 1300 años

La coquetería femenina no data de ayer; el culto de la toilette y de los adornos es de todos los tiempos, como tampoco son invención del siglo pasado los artificios usados por la mujer para disimular faltas ó aumentar bellezas. Léase, si no lo que escribía en el año 220 San Clemente de Alejandría, uno de los padres de la Iglesia, que en su célebre apología del siglo III estigmatizó duramente la corrupción en los adornos y el gusto de la mujer en lo tocante á la coquetería y á la perfumería.

«No hablemos, decía, de los medios que emplean las mujeres para engañar. Las que son bajas cosen en sus zapatos gruesas plantillas de corcho; las que son altas, por el contrario, usan suelas extremadamente ligeras y finas, y cuando salen tienen gran cuidado de llevar la cabeza baja. Si sus caderas son llanas y sin gracia, espesan sus vestidos con trozos de tela aplicados sobre las partes del cuerpo que les parecen defectuosas, á fin de que las personas que van á visitarlas se extasíen con la elegancia de sus formas y de su porte... Si sus cejas son rubias las ennegrecen con hollín; si son negras las blanquean con blanco de cerusa; si son demasiado blancas una mixtura especial destruye esta blancura, y si tienen los dientes bonitos rien sin cesar para que admiren la belleza de su dentadura.»

Como se ve, las mujeres hacen hoy lo mismo que 1300 años antes hacían las damas á que se refiere el santo de Alejandría.

#### El cáncer y las comidas calientes

Cuando una familia china se sienta á comer los hombres de la casa y los convidados del género masculino, si los hay, tienen que ser servidos primero. Los manjares llegan á la mesa hirviendo, y como las mujeres son las últimas que empiezan á comer, dan tiempo á que la comida se enfíe. En cambio los hombres atacan á los manjares tal como llegan, aunque estén abrasando, porque así lo requiere la etiqueta, la cual da por resultado el que en China abunde mucho entre los hombres el cáncer del esófago, mientras que entre las mujeres es muy raro y casi desconocido.

Estos hechos han sido expuestos por el Dr. Bashford en la reunión anual de la Sociedad imperial de investigaciones sobre el cáncer, establecida en Londres. El mismo doctor refiriéndose á los alarmantes progresos del cáncer entre los chinos afirmó que seguramente disminuiría la frecuencia de la enfermedad si desapareciese la costumbre de comer de prisa arroz muy caliente.

Todos los alimentos muy calientes queman la superficie de la garganta y llegan á producir el cáncer. Los fumadores que acostumbran á conservar la pipa en la boca cuando está muy caliente corren igual peligro de contraer el cáncer y lo mismo puede decirse de los que apuran mucho la colilla.

#### La viudez en el Congo

Cuando muere en el Congo un hombre casado, su viuda iza una bandera en la puerta de su casa. Mientras la tela de la bandera permanece intacta, está prohibido que la mujer vuelva á casarse. Pero si el viento la desgarrara en seguida, el período de viudez ha terminado.

Ningún galán enamorado se atreve, para anticipar sus aspiraciones al matrimonio, á desgarrar durante la noche la bandera, porque se expone á terribles castigos.

Pero á veces se da el caso de que en la noche misma en que ha muerto el marido, un violento huracán hace trizas el fúnebre estandarte.

Entonces, desde la mañana siguiente, el corazón y la mano de la viuda quedan libres y pueden presentarse pretendientes solicitando contraer nuevas nupcias con la viuda.

#### El astracán

Es muy corriente creer que el astracán, esa piel rizada y negra que cuando es legítima no tiene nada de barata, y que en imitación tanto se prodiga en la peletería económica, se llama así porque procede de la ciudad rusa del mismo nombre. Nada más lejos de la verdad. Antiguamente, el astracán venía, en efecto, por Astracán á la Europa occidental, pero no procedía de allí, ni mucho menos. Bujara, el gran centro comercial del Turquestán, es el único sitio donde pueden obtenerse las pieles de astracán; como que son las de los corderos de una raza especial de ovejas que sólo allí se cría y que inútilmente se ha querido aclimatar en otros puntos de Asia y en Europa. En los alrededores de Bujara pastan numerosos rebaños de esta casta lanar, algunos de los cuales no cuentan menos de cinco mil cabezas. De los corderos, se dejan solamente los que se

considera necesarios para la reproducción, y los demás se llevan al mercado para vender las pieles. Los comerciantes, por regla general afganes ó judíos pagados por importantes casas europeas, ajustan los corderos vivos, pero sólo adquieren las pieles, que se sacan en el acto de la venta y se curten toscamente antes de exportarlas.

Septiembre y Octubre son los meses en que se adquiere el astracán.

#### Una revolución casera

El movimiento de revolución... casera se ha extendido como una mancha de aceite. Brest ha seguido el ejemplo de los países del Norte, y los comestibles que se venden han tenido que bajar considerablemente sus precios. Esta huelga de consumidores era fatal. El encarecimiento de todos los alimentos debía llegar á ser excesivo, para que sus ganancias no pudiesen igualarse con sus gastos.

Han sido las mujeres del pueblo las que han levantado el estandarte de la revolución, apoyadas por todo el vecindario. Las mujeres burguesas que no son ricas, deben estar agradecidas á su iniciativa.

Cada clase se trazó su camino: la mujer burguesa, rechazar las mercancías; la del pueblo, reclamar su rebaja. Han sabido las primeras contenerse durante algún tiempo; han renunciado todas momentáneamente á la leche, á la manteca, á los huevos y otras substancias alimenticias, pero de manera que esta abstención no alcanzara á los niños ni á los enfermos. Puede ser difícil seguir así unas cuantas semanas, pero no es irrealizable.

Claro que no se impedirá á las gentes ricas que gasten lo que quieran para satisfacer sus fantasías y las condiciones de su vida; pero, como el consumo de los ricos es limitado, el efecto será sensible en los mercados si los burgueses y el pueblo rechazan lo que consideran que se vende á precios excesivos.

#### El fundador de la Cruz Roja

En los cálidos días de junio del año 1859, un viajero suizo llegó á las cercanías de Solferino, donde acababa de librarse una mortífera batalla entre austriacos é italianos. Al ver el sinnúmero de heridos y moribundos que en parte yacían aún en el campo de batalla, olvidó el hombre los planes que le habían traído á Italia y se dedicó con ahínco á recoger heridos y acomodarlos en las casas cuyos dueños se prestaban á semejante acto de caridad. Todo su ser se halló compenetrado de repente del irresistible afán de llevar socorro á las desgraciadas víctimas de la guerra. Y en su espíritu se hizo fuerte la idea de que este socorro no había de ser solamente momentáneo, sino que había de organizarlo de modo que para siempre mitigara los horrores de la guerra. Vuelto á Suiza al cabo de muchos meses, describió con colores vivísimos lo que había visto en los campos de batalla de Solferino, y dirigiéndose á los monarcas y á los pueblos, suplicó á unos y otros de unirse cuando menos al único principio de preservar á los heridos de los rigores del derecho de la guerra, de declararlos inviolables y de imponer los cuidados y la asistencia médica para amigos y enemigos. Después de cuatro años de incansable actividad, vió Enrique Dunant compensados sus trabajos: las potencias firmaron el convenio de Ginebra en el año 1864. Pero no le bastaba á este gran filántropo la unión oficial de los Estados; anhelaba organizar el socorro voluntario en caso de guerra, y en efecto, logró instituir la asociación de la Cruz Roja, que en un tiempo relativamente cortísimo se ha extendido por el mundo entero. Sin embargo, poco faltó para que este apóstol de una obra tan altamente humanitaria, quedase relegado al olvido y á la miseria. Enfermo, sin amigos y sin recursos, se retiró á la villa de Heiden, en el cantón de Appenzel, cuyos habitantes le proveían gratuitamente de vituallas. Por fin, un amigo de Dunant se dirigió á la emperatriz viuda de Rusia, exponiéndola la situación precaria de este bienhechor de la humanidad, y la generosa soberana le asignó una renta anual de 4.000 francos. Al mismo tiempo, la ciudad de Moscú le entregó un donativo de 5.000 francos, como «el hombre que en este siglo (XIX) ha contraído mayores méritos para con la humanidad.» Además le fué reconocida la mitad de uno de los premios Nobel. Dunant vive retirado con sus libros y escritos, de los que sus memorias serán sin duda lo más interesante.

#### Cuellos y puños de papel

Todo el mundo ha visto ya la «ropa blanca americana», ó, mejor dicho, esa imitación de ropa blanca, sumamente económica, consistente en pedazos de papel prietos, encolados y reunidos de suerte que formen cuellos, puños y pecheros. Aunque bastante empleado, según parece, en Inglaterra, no lo es tanto en otras naciones, sobre todo desde la temible concurrencia del lienzo con aplicación de celuloide, el cual, aunque más caro, dura mucho más tiempo. Pero, á título de curiosidad, no deja de ser interesante conocer la preparación del papel para convertirlo en ropa blanca.

La primera materia es un papel fuerte de calidad bastante buena: la resma (1 m por 40 cent.) pesa cerca de 60 kilogramos. Barnízanse las hojas de modo que sean á la vez brillantes y se vuelvan menos sensibles á la humedad, y luego, en una estufa de vapor, se secan. Para dar al papel el aspecto granoso de la tela, se procede al estampado, no como se hace ordinariamente con rodillos de metal grabados, sino de madera natural en cierto modo: amontónanse las hojas, poniendo entre éstas pedazos de muselina de iguales dimensiones. Después, así 10.000 ó 15.000 hojas, se lamina el todo entre los rodi-

llos de acero de una calandria de suma potencia; un solo pase basta para grabar en la superficie del papel exactamente el aspecto del tejido.

El papel sufre entonces la acción de cepillos mecánicos que producen el pulimento, tras de lo cual se procede al recorte. Pónense en prensa unas 80 hojas de papel que, por la acción de un sacabocados movido mecánicamente, se transforman de un golpe en pedazos de las formas y dimensiones que convengan. En mitad y en ambos extremos de cada una de las formas de cuello así obtenidas, se pegan pequeñas piezas ovales de muselina aprestada, pues de esta suerte los puntos donde se abran los ojales serán más resistentes y correrán menos peligro de desgarrarse con el uso. El todo se hace con máquinas, incluso taladrar los ojales y la imitación del bordado. Por último, una máquina moldea y da forma á los puños y cuellos de manera que se adapten fácilmente.

Las fábricas de este artículo, muy prósperas en sus primeros tiempos, no lo son tanto ahora; la clientela prefiere los cuellos y puños de celuloide y los de tejido corriente cubiertos de un esmalte á base de colodión. Estos artículos cuestan mucho más que los de papel; sin embargo, su duración es mayor á causa de ensuciarse difícilmente y de poderse lavar con una esponja.

#### Acerca de los diamantes artificiales

La producción artificial de diamantes continúa preocupando á los investigadores, y muchos son los que creen que se podrá obtener diamantes artificiales realizando cristalización de carbono en los altos hornos.

Un sabio alemán, Mr. Hans Fidisner, acaba de demostrar la imposibilidad de todas estas esperanzas. Se apoya en una teoría física, hoy admitida por todos los especialistas y conocida con el nombre de «Teoría de las transformaciones sucesivas de los cuerpos poliformes.» Esta teoría se basa, en que el carbono puede transformarse en grafito ó en diamante, según las circunstancias ó, mejor dicho, según las condiciones en que se encuentre.

El primero es siempre más estable que el segundo, no solamente á la temperatura ordinaria, sino á las temperaturas elevadas. Por esta causa el paso del grafito á diamante debe hacerse á una temperatura relativamente baja. Esto desvanece la esperanza de ver producir un solo diamante en los altos hornos, pues sería imposible que el carbono, desde la temperatura del metal en fusión, fuese enfriado bruscamente á fin de bajar á la temperatura necesaria para transformarle en grafito. No obstante, la ambición del hombre encontrará seguramente la manera de fabricar las preciosas gemas.

#### Los zapatos y los reyes Magos

La costumbre infantil de poner los zapatos en la ventana la noche de Reyes, procede de Holanda y se practica en todas partes con algunas variantes. En Bélgica no es la noche de Reyes cuando los niños ponen las botitas, sino la víspera de Pascua, y las ponen llenas de habas y de zanahorias para obsequiar al caballo de San Nicolás, que es allí el santo encargado de premiar el buen comportamiento de la gente menuda, dejando en el lugar de las habas y de las zanahorias, buenos puñados de dulces.

Los niños de Bohemia escuchan con ansiedad la víspera de Pascua para ver si oyen venir el cochecito tirado por blancos caballos de Cristo niño que llega por los aires con su «Krippe» lleno de regalos.

Los niños italianos van muy serios con sus padres á la iglesia á ver al «Bambino» que los obsequia con los aguinaldos.

Los pequeñuelos franceses ponen su calzado en lugar conveniente para que el buen Padre Noel les eche regalos. Los niños malos suelen encontrarse por la mañana con que en vez de golosinas los zapatos contienen un zurriago.

Los alemanitos y las alemanitas aguardan con temor respetuoso, mezclado con cierto placer, la llegada de dos importantes personajes: el niño de Dios y el «Knecht Kuppert.» Este último dirige preguntas á los niños traviesos y los amenaza con castigos hasta que Cristo niño interviene y consigue su perdón. Estos dos aparecidos de Navidad dejan siempre regalos.

En Escandinavia la víspera de Pascua se cepillan esmeradamente las botas de toda la familia y se ponen en fila ante el hogar para indicar que durante el año entrante reinará en la casa la paz y la satisfacción. En los pueblos casi todas las familias preparan un abundante festín y dejan las puertas abiertas para que entre quien quiera á comer. Los que desean entregar algún aguinaldo, lo envuelven con paja y papel y lo echan por una ventana ó por la puerta cuando nadie los mira.

#### Máquina para hacer crecer el cabello

Hay personas que dicen que una cabeza calva y brillante como una bola favorece á la persona. Sin querer discutirlo, sólo hago una pregunta: ¿Por qué se venden tantos específicos para hacer salir ó vigorizar el cabello? La verdad es que á ciertas personas les gusta una cabeza calva... pero, que la tenga otro. Los fabricantes de líquidos y específicos para evitar la caída del cabello, vigorizarlo ó hacerlo salir ganan muchísimo dinero. Esto quiere decir que los calvos no quieren tener la cabeza igual que la palma de la mano.

Pues bien, desde hoy no habrá más calvos. Según la «Revue de chimie industrielle» se ha descubierto la manera de hacer crecer el cabello *en seco*. Se trata de una máquina compuesta de un casco que se adapta herméticamente á la cabeza. Cuando





Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

## EL SALON DE LA MODA

XXVII. — N.º 729

*Montaner y Simon Editores Barcelona.*

### ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.  
Infalibles; efecto producido en media hora.  
FUMOZE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el  
remedio más eficaz para curar enfer-  
medades del pecho las toses recientes y  
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La "CRÈME SIMON" de una  
pureza absoluta es la mas  
higienica y la mas perfecta  
para la "toilette" de las Senoras.







este original sombrero no deja entrar ni un microbio en el pelo del cráneo del paciente, éste somete su cráneo a la acción del vacío, provocado por una potente bomba aspirante. Parece que pronto se acostumbra a sentir la desagradable sensación, que es debida al volumen anormal de los canales sanguíneos superficiales. La refracción del aire excita la actividad del cuero cabelludo y hace salir el cabello la mayoría de las veces. Ya lo saben los calvos: pongan el cráneo a la acción aspirante del aire, y pronto tendrán tantos cabellos como a los quince años. Sólo tendrán un inconveniente; que tendrán que peinarse... y quizás teñírsele.

## LA MANSION DEL SILENCIO

(Conclusión)

La más vehemente conmoción, un horror indecible dominaba a Cecilia, y conocía sin embargo que iba a presenciar un acto solemne de justicia. Apartaba los ojos del anciano; pero le prestaba un oído atento. Quién sabe si su corazón la impulsaba a conocer a los autores de este drama, y a saber la parte que había tenido Leoncio: porque, según D. Timoteo, era el oficial uno de los cómplices.

Juzgóse el doctor perdido: quiso impedir al conde que hablase y protestó de antemano contra sus calumnias.

— ¡Calumnias!, exclamó el otro furioso; ¿cómo lo sabéis? desmentidme, si es posible luego que haya hablado.

Cruzó en seguida las manos, inclinó la cabeza y se acercó a Cecilia que estaba recostada en un sitio con el semblante oculto tras el pañuelo.

Viendo la doncella acercarse al conde, dejó escapar un movimiento de horror.

— Nada temáis, señorita, dijo el anciano cayendo de rodillas. No me miraréis, os hablaré apartado.

Y en seguida con voz convulsa comenzó esta relación interrumpida por los sollozos.

— No os diré, señorita, que el general Bahía, vuestro padre, fué perseguidor encarnizado de nuestra familia, que acuchilló por su mano a un hermano mío, alistado en un regimiento de los franceses invasores: no entraré en los pormenores de esta barbarie; su crimen no salva el nuestro. Desde entonces fué execrado en mi familia el nombre de vuestro padre, y aprendiendo a vivir, se aprendía entre nosotros a aborrecerle. En el año 1824 era general vuestro padre, había servido fielmente al gobierno constitucional, y una caterva de realistas furiosos se amotinaron contra él y pidieron su cabeza. En vano se defendió con el más heroico valor: acosado por todas partes, le derribaron los viles asesinos y le acribillaron de heridas. Después de tan innoble triunfo, se retiraron en desorden dejando al general horriblemente mutilado y tendido en un lago de sangre que brotaba de sus heridas..., no había muerto pero estaba solo, todo el mundo le había abandonado... D. Timoteo Cienfuegos, que pasaba por la calle en el momento de estar cometiendo el asesinato se en camino a la casa de vuestro padre, y los miserables, que salían salpicados de su sangre, no se opusieron a la visita del cirujano. Llevó D. Timoteo como pudo a su lecho al moribundo, y administrados los primeros auxilios, se volvió a su casa que estaba inmediata a buscar los instrumentos y aparatos que necesitaba para su operación.... En aquel momento me hallaba yo en este mismo salón; oí grande rumor por toda la ciudad, y aunque ya no causaban sorpresa tales alborotos, impelido por la curiosidad ó más bien por un fundado temor, ¡ay! asomé mi cabeza a ese balcón, tratando de adivinar la causa del tumulto.... Al mismo tiempo ese hombre que veis ahí pasaba por delante de esta casa muy de prisa y preocupado: Me hizo con la mano señal de que bajase, y metiéndonos en un oscuro portal, me contó D. Timoteo el funesto acontecimiento; al saber quién era la víctima, temblaba adivinar uno de sus asesinos..., y en efecto, mi hijo Carlos...

— ¿Leoncio, diréis?, interrumpió Cecilia descubriendo su hermoso rostro anegado en lágrimas.

— No, no, prosiguió el conde, Carlos, mi hijo mayor, que ha muerto ya. Leoncio tenía entonces seis años, estaba lejos de nosotros en un colegio y jamás ha sabido la muerte del general.

— ¡Será posible!, exclamó Cecilia a pesar suyo: ¿no

era Leoncio? ¡Gracias Dios mío! ¡gracias porque encuentro un inocente entre tantos culpables! ¡y gracias porque este inocente sea él..

— Sé, continuó el anciano, que ese hombre ha acusado a Leoncio del crimen...

— Me pareció que era él, tartamudeó el facultativo consternado.

— ¡Mentís!, interrumpió brutalmente el conde. Sabéis que hasta diez años después no vino Leoncio a vivir con nosotros, y que a estas horas ignoraba absolutamente el asesinato si ayer no hubierais tenido la imprudencia de contárselo vos mismo en mi casa, vistiéndole a vuestro antojo.

Este vehemente apóstrofe aniquiló al doctor y le redujo al silencio que no se había atrevido a romper hasta entonces.

Después de este incidente prosiguió el conde en estos términos:

Don Timoteo había conocido a mi hijo Carlos entre los asesinos. Podéis estar seguro, me dijo, que si no hay otro testigo que yo contra vuestro hijo, puede dormir tranquilo. No seré yo ciertamente quien lo delate. Pero el general no ha expirado..., vive..., habla y bien puede acusar... Y eso que son tan atroces sus padecimientos que pide la muerte a voces: mirad, en el bolsillo tengo una pistola cargada de que no ha podido hacer uso contra los asesinos y que le he quitado por miedo de que anticipase el término de sus días. — ¿Pero decís que habla? pregunté al insidioso médico. — Sí, y aun ha reconocido a vuestro hijo, le nombra, le acusa... Esta nueva me hizo perder la razón, trastornó mis sentidos. Ya me pareció ver a mi hijo en el cadalso, mancillado para siempre el claro nombre de mi familia y me acuerdo que dije a D. Timoteo: «Doctor, si dejaseis morir al general: si lo abandonaseis a su muerte... — Ciertamente, contestó, que a vos os importa mucho verle muerto. — Doctor, salvad a mi hijo, exclamé, su vida está en vuestras manos. — Ya lo sé pero no puedo. — Escuchad, de mi cuantiosa fortuna, sólo me queda esta casa, es vuestra, si el general sucumbe sin haber revelado nada. — Acepto, contestó D. Timoteo, pero con la condición, de que lo hagáis vos todo. Yo me encargo de introducirlos. — ¡Corriente!...» Distribuí dos de esta suerte los papeles de tan horrible drama, tomamos el mismo camino sin pronunciar una palabra. Era ya de noche. Así que llegamos a casa de vuestro padre, me hizo agarrar a D. Timoteo a los faldores de su levita, para guiarme en la obscuridad y llegamos al aposento del general. La alcoba de vuestro padre tenía una puerta única en disposición que el herido no podía ver a las personas que entraban: entró el primero D. Timoteo y me dejó a la puerta: el moribundo exhalaba lastimosos gemidos capaces de enternecer corazones menos duros que los de sus asesinos y los nuestros. Pulsó D. Timoteo al enfermo que dijo con voz ahogada: «me muero; padezco todos los tormentos del infierno. Por piedad, si sois mi amigo matadme. — Carlos, Carlos, enemigo implacable, ¿por qué no has acabado?» El nombre de un hijo pronunciado en la agonía, el peligro que nos amenazaba si otros oían aquella revelación, me animó en mi atroz proyecto, descorrí la cortina y a boca de jarro disparé contra el general su misma pistola, entregando en seguida el arma humeante, emprendí la fuga y ese hombre contó a la justicia que el desgraciado no pudiendo soportar el exceso de sus padecimientos se había suicidado, y que él al entrar a socorrerle, había encontrado en vez de un moribundo un cadáver!

Calló el anciano; Cecilia, horrorizada, ahogaba con dificultad sus suspiros y sus sollozos. D. Timoteo, encogido en un rincón, bajaba la cabeza sin osar moverse ni proferir una sola palabra.

Añadió el conde:

— ¡He dicho la verdad tal como es, infame, atroz, asquerosa!... Por haber asistido a vuestro padre en sus postreros momentos ha sido premiado ese hombre y he callado: ha arrebatado vuestra tutela y no he dicho nada. Ahora aspira a ser vuestro esposo y esto es ya demasiado. He roto el silencio, he puesto término a mi resignación porque él no le ha conocido para su audacia, para su hipocresía, para su codicia. Esta casa que una mano desconocida ha bautizado con el nombre de *mansión del silencio*, esta casa que habéis respirado tanto tiempo es el pago

de la sangre de vuestro padre. He aquí por qué yo se la cedí; he aquí por qué es pobre mi hijo Leoncio.

— ¡Leoncio!, interrumpió Cecilia levantándose. ¿Dónde estoy? ¡Estas paredes gotean sangre; estoy rodeada de asesinos; salvadme! ¡salvadme!

El conde había abierto la puerta del salón.

Pero en vez de marcharse permanecía Cecilia enclavada en el sitio.

— ¡Dios mío!, dijo, ¡asesinos por todas partes; todos asesinos! caballero, ¿dónde está Leoncio?, preguntó con impetuosidad al anciano.

— Esta mañana ha salido a incorporarse con su regimiento sin despedirse de mí. Después de una entrevista con ese malvado, ha ido a buscar una muerte gloriosa en las filas de la libertad.

— ¡Dios mío! ¿qué va a ser de mí?, dijo la pobre huérfana cruzando las manos y doblando las rodillas: ¡Leoncio! ¡Leoncio!

¡Oh prodigio! una voz contestó a esa invocación.

— Aquí estoy.

Y el oficial se precipitó a sostener a la joven, la cual sin buscar explicaciones, sin atender a nadie, loca de gozo, se arrojó en los brazos del joven, exclamando:

— ¡Libradme de esos verdugos... vos sois puro, estáis inocente, lo sé... sacadme de aquí, sacadme de esta atmósfera sangrienta..., me ahogo..., me muero, huyamos!

Vió D. Timoteo que se le escapaba la presa, y esta especie de rapto le hizo volver en sí. Quiso correr tras su pupila pero el caballero le detuvo, y la hija del general y el hijo del conde, acompañados del aya y de Julián, partieron para Turena en el coche dispuesto para el viaje del doctor. Dos meses después eran esposos, y el doctor, sacando fuerzas de flaqueza, hubo de escribir a la familia de su pupila, que había sido ésta una boda muy de su gusto.

Como nadie estaba iniciado en el terrible secreto, no se extrañó aquella unión; sin embargo, la residencia de los condes del Cerro conservó siempre su lúgubre apodo de: *mansión del silencio*.

## SEDERIA SUIZA

¡franco de aduanas a domicilio!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.

Duchesse, Voile, Satin Souple, Tafetán, Crêpe de Chine, Eolienne, Cotelé, Muse-lina, 120 centímetros de ancho, desde Pesetas 1.45 el metro.

Terciopelo y Peluche para vestidos, blusas, etc., así como Blusas y Vestidos bordados en batista, lana, lienzo crudo y seda. Vendemos nuestras sedas de solidez garantizada, directamente a los consumidores y franco de aduana y portes.

SCHWEIZER & C. \* LUCERNA 10, SUIZA

Exportación de Sederias - Proveedores de la Real Casa

## RECETAS CULINARIAS

### Huevos guisados

Cocidos los huevos en ocho ó diez minutos se descascaran partiéndolos por mitad y extrayendo las yemas que se picarán con carne, jamón y espinacas, éstas ya hervidas.

Con esta pasta se rellenan los huecos de las claras que ocupaban las yemas y rebozados los medios huevos en harina se frien en manteca de cerdo, con uno ó dos puerros, una zanahoria cortada en pedazos y perejil picado muy menudo.

Se añade caldo, cuece lentamente y cuando la salsa espesa se separa la cacerola de la lumbre para servir el manjar.

### Ensalada de remolacha

Debe hacerse un día antes para que el tubérculo se desangre lo suficiente y dé un color rojo subido al jugo.

Las remolachas se cuecen en buen caldo y luego se parten en ruedas gordas, poniéndolas en la vasija correspondiente.

Aparte se hace la salsa, y se vierte sobre los rodajas tapando la salsera; se deja así hasta el día siguiente.

Pueden añadirse tiras de pimientos que se colocarán en el fondo de la salsera.

### Confitura de agraz

Se toma en partes iguales agraz y azúcar. Se estrujan los racimos para quitar las pepitas. Se pone en agua hirviendo y después de haber hervido durante un rato, se pone la cacerola en la ceniza caliente y se tapa. Se cuece el azúcar aparte, y después de haber hecho hervir diez ó doce veces la uva, se pone en un barreño. Al día siguiente se pone en potes, y cuando el azúcar está bien frío, se echa encima de la uva y se tapa.



Todas las **ENFERMEDADES** del **PECHO**  
**TISIS, RESFRIADOS DESCUIDADOS**  
**BRONQUITIS AGUDAS ó CRÓNICAS, GRIPEs, etc.**  
 se curan radicalmente con las

# Capsulinas Clin al Fosfotal

Único tratamiento racional, completo y realmente eficaz  
 de las Afecciones de las Vías Respiratorias.

Combate los Fenómenos inflamatorios.  
 Descarta todo peligro de complicaciones.  
 Restablece las fuerzas del enfermo.

**« Desde que empleo el FOSFOTAL, no he registrado una sola defunción por enfermedades del pecho. »**

Dr GORGON, de la Facultad de Medicina de París,  
 5, Rue de Mézières, PARÍS.

DE VENTA EN TODAS  
 LAS BUENAS FARMACIAS.

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse á  
 los Señores BASCANS y SALINAS, 111, Claris, Barcelona.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**

**EL APIOL** 3<sup>os</sup> RES  
**JORET HOMOLLE**

CURA  
 LOS DOLORS, RETARDOS,  
 SUPPRESSIONES DE LOS  
 MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN - PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

Data de 1849

**PUREZA DEL CUTIS** Paris

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARFILLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS, PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDES B<sup>te</sup> St-Denis, 16



¿Cuál de los dos amantes  
 tendrá más pena?  
 ¿El que se ausenta libre  
 ó el que se queda?

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida  
 curación de las Afecciones del  
 pecho, Catarros, Mal de gar-  
 ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos,  
 Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de  
 este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
 Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

**ANEMIA**  
 DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS  
 Todos los Medicos proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)  
 á la Hemoglobina  
 CURAN SIEMPRE

## APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,  
 corta los retrasos y  
 supresiones así como  
 los dolores y cólicos  
 que suelen coin-  
 cidir con las  
 épocas.

PARIS, 8, Rue Violenne  
 y en todas farmacias.

## SALUD DE LAS SEÑORAS

**ANEMIA** DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
 El mas activo y economico, el unico inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.



## Agua mineral natural **TONA ROQUETA**

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos  
 del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del  
 aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

## PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin  
 ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia  
 de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para  
 los brazos, empleese el PILEVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN